



“Miles de antorchas se encenderán
para destruir a los enemigos
de la patria”

La fascistización ritual de la juventud
bajo Pinochet

“Thousands of Torchlight Will Be Lit to Destroy
the Enemies of the Homeland”:
The Ritual Fascistization of the Youth under Pinochet

YANKO GONZÁLEZ

Universidad Austral de Chile

ygonzale@uach.cl

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-2729-3953>

| Abstract: This article analyses the Chilean dictatorship’s process of fascistization in the light of one of the most important rallies of the Pinochet regime: the youth mass gatherings at the top of Chacarillas hill organized by the National Unity Youth Front and supported by the National Youth Secretariat. Using several documentary sources and the biographic memory of some of their creators and participants, this work identifies the origin of these youth organisations and how they were related to state youths with fascist roots, particularly those of Franco’s regime. It also offers a reconstruction and an interpretation of the Chacarillas ritual ceremonies, examining their impact and relevance as an attempt by the Pinochet regime to spread a palingenetic narrative in order to institutionalize a political religion articulated by the cult and sacralization of youth.

Keywords: Chilean Youth; Chilean Dictatorship; Fascistization, National Unity Youth Front; State Youths of Franco’s regime.

| Resumen: Este artículo analiza el proceso de fascistización de la dictadura chilena a la luz de una de las manifestaciones colectivas más espectacularizadas por parte del régimen: los

actos de masas juveniles en el cerro Chacarillas organizados por el Frente Juvenil de Unidad Nacional y apoyados por la Secretaría Nacional de la Juventud. A través de diversas fuentes documentales y la memoria biográfica de algunos de sus creadores y participantes, el trabajo identifica el origen y las relaciones de estas orgánicas juveniles con las juventudes de Estado de raíz fascista –particularmente las del régimen de Franco–, a la vez que reconstruye e interpreta las ceremonias rituales de Chacarillas como amplificación de una narrativa palingenésica del régimen de Pinochet y como tentativa de institucionalización de una religión política articulada por el culto y sacralización de la juventud.

Palabras clave: Juventud chilena; Dictadura chilena; Fascistización; Frente Juvenil de Unidad Nacional; Juventudes de Estado franquistas.

INTRODUCCIÓN

Este artículo rehabilita la noción teórica de fascismo, particularmente la noción de fascistización y religión política, a la luz de nuevos hallazgos situados en los primeros años de la dictadura chilena (1973-1983) en conexión con otros situados en las postrimerías de la dictadura franquista (1973-1977). Dichos hallazgos se refieren a lo que consideramos –junto a las características más lesivas y expresivas, como el terrorismo de Estado o la militarización– algunas de las manifestaciones ideológicas, simbólicas, organizacionales y de estilo más estables en los diversos regímenes fascistas o parafascistas: el culto a la juventud como parte de un proyecto e ideal *palingenésico* –de regeneración– e instrumento político movilizador, encarnado en la puesta en marcha de sólidas políticas de Estado hacia las y los jóvenes. Consecuentemente, y a través de múltiples fuentes documentales, orales y biográficas,¹ reconstruye los hitos expresivos del alcance de estos hallazgos en la configuración de nuevas subjetividades juveniles, postulando que en sus primeros diez años la dictadura cívico-militar chilena empleó de manera deliberada y esencialmente a través de su política juvenil, herramientas funcionales –organizativas y comunicativas– e instrumentos simbólicos, retóricos e ideológicos tomados del fascismo, para fortalecerse y perpetuarse, lo que situó al régimen en un proceso real de fascistización.

El trabajo parte por dar cuenta de algunos elementos histórico y contextuales en relación a la dictadura de Pinochet y la dialéctica de las identidades juveniles en Chile y prosigue analizando una de las orgánicas juveniles fundamentales que encarna y vehiculiza este proceso de fascistización, el Frente Juvenil de Unidad Nacional, utilizando

¹ La investigación que sustenta el presente artículo está basada en más de veinticinco relatos de vida de “casos ejemplares” que fueron biológica o socioculturalmente jóvenes entre 1973 y 1983 tanto en Santiago, Valparaíso y Valdivia (Chile). Al mismo tiempo, fue complementado con seis relatos de vida elicitados en Madrid, Valencia y Lleida (España) a sujetos pertenecientes al Frente de Juventudes y la Organización Juvenil Española en ese mismo margen temporal. En conjunto, estos relatos fueron triangulados con diversas fuentes hemerográficas, archivísticas y visuales. Una participante referida en este trabajo aparece como “anónima” para resguardar su identidad. Otros, con su consentimiento, aparecen con su nombre real.

para ello dos claves conceptuales: por un lado el de *juventudes de Estado* y su capitalidad y significación en los regímenes de raíz nazi-fascista, especialmente el de Franco en España, el que sostenemos será el modelo fundamental, y por otro, el de *palingenesia*, axial para entender la tentativa de la dictadura cívico militar de imponer una religión política sustentada en la deificación de la juventud y un ultranacionalismo de cariz militarista. Finalmente, el artículo describe e interpreta desde el punto de vista antropológico los actos de masas juveniles del cerro Chacarillas como caso y síntesis ejemplar de este "fascismo en curso", dando cuenta de sus contenidos rituales principales, las voces de sus ideólogos y el impacto identitario y biográfico en sus participantes.

Desde principios del siglo xx y hasta el 11 de septiembre de 1973, Chile asiste a un sostenido proceso de democratización y pluralización identitaria juvenil. A través de la extensión del sistema educativo, la expansión de los medios de comunicación de masas o la oferta de bienes simbólicos segmentados –moda, música y espacios propios de interacción social–, las y los jóvenes eclosionaron como actores sociales instalando una radical transformación de la edad como dato y corsé biológico a la edad como atalaya sociocultural liberadora (González y Feixa 2013, 21-74). Sin embargo, dicho proceso tendrá una inflexión sustantiva a partir del golpe de Estado que derroca al gobierno de la Unidad Popular, coalición de partidos de izquierda liderada por Salvador Allende. Dicha inflexión será especialmente crítica durante la primera década de la dictadura cívico-militar. A partir de este momento, desaparecen la mayor parte de las instancias de sociabilidad y formación identitaria juvenil en la medida que se desarticula o fractura toda forma de organización social, cultural y política, se prohíben un gran número de medios de comunicación y se interviene y reduce agudamente la industria musical juvenil. El régimen y su "identidad coercitiva" (Valdivia 2010, 163-201) cristalizada bajo la Doctrina de Seguridad Nacional, construye al "enemigo interno" –todo vestigio del orden anterior–, institucionalizando el terrorismo de Estado con la creación de los aparatos represivos de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) en 1974 y, posteriormente, con la CNI (Central Nacional de Informaciones) en 1977. De este modo enarbola los asesinatos, la tortura, la represión y la resocialización para disciplinar las energías contestatarias o insurreccionales de miles de jóvenes, imponiendo una operación planificada de persecución, punición y depuración de los "elementos indeseables" del grueso de las culturas juveniles presentes en el país hasta 1973: desde las ligadas a los partidos políticos de izquierda y el movimiento artístico y cultural de la Nueva Canción Chilena, hasta las nucleadas en torno al rock, la sicodelia y el hipismo, fraguándose un verdadero "Golpe generacional" (González 2015).

Los estudios sobre juventud en relación a este crítico período presentan matices y vacíos importantes a la hora de dar cuenta de la producción y reproducción identitaria juvenil. La focalización prioritaria de gran parte de las investigaciones sobre estos años iniciales del régimen se centró en la juventud urbano-popular, estudiantes o militantes disidentes a la dictadura (Agurto, Canales y De la Maza 1985), homogeneizando en buena medida al sujeto juvenil de este momento histórico. De esta manera, quedaron ensombrecidas aquellas identidades juveniles "integradas", articuladas en torno a la

apropiación acrítica con el *teenager market* oficial (desde la prensa juvenil gubernamental o no censurada, hasta los escasos espacios de ocio y holganza permitidos) funcionales y adaptados al régimen político y al neoliberalismo económico. Dentro de esos colectivos, aparecen algunas variantes activas, “ideológicamente integradas”, como lo son las juventudes y orgánicas políticas de derecha que, emergidas desde mediados de la década del 60, el régimen potencia e institucionaliza rápidamente con la creación de la Secretaría Nacional de la Juventud en 1973 y la entidad paraestatal Frente Juvenil de Unidad Nacional en 1975; ambas entidades apoyadas formativa y doctrinariamente por el Instituto de Estudios y Capacitación Diego Portales, creado en 1974. Ello resulta de capital importancia, pues se instituyen por vez primera en la historia del país —y hasta donde hemos investigado, en la de casi toda América Latina— “juventudes de Estado” (Mitterauer 1992, 220),² es decir, se fundan aquel tipo de organizaciones juveniles incardinadas en el aparato estatal, creadas como respuesta y estrategia totalitaria para reproducir los regímenes de las que dependían, expandir o proteger a la nación de los “enemigos” externos e internos y ser ejemplo, corazón e hipérbole del nuevo orden a edificar. Claramente estas juventudes de Estado en Chile tenían como modelo institucional a sus símiles fascistas o fascistizadas de Europa.

Ideadas y articuladas por Jaime Guzmán, abogado ultra católico y líder del Movimiento Gremial (agrupación de estudiantes universitarios de derecha, filofranquista, neocorporativista y católica, nacida en 1967 en el seno la Universidad Católica de Chile), la Secretaría Nacional de la Juventud y el Frente Juvenil de Unidad Nacional representan las formas en que el Estado chileno y un segmento de la sociedad civil asumen de manera estratégica, vertical pero también persuasiva, la construcción unívoca de las imágenes, prácticas y modelos del “ser joven” en un intento por suprimir y sustituir todo vestigio del orden anterior y producir modelos de juventud fieles al orden impuesto y comprometidas con la continuidad y relevo generacional del orden autoritario. Ambas orgánicas materializan un amplio y complejo abanico de políticas y programas para las y los jóvenes. Estos se extienden desde la saturación del tiempo libre y disponible (campeonatos deportivos, fiestas de la primavera, campamentos de veranos, etc.), que buscan la despolitización de estos colectivos, hasta cursos de adoc-trinamiento directo, culto al líder y diversos rituales de cariz místico y militante cuyo objetivo es la adhesión, fidelización y, sobre todo, movilización activa en favor del régimen. Son especialmente estas últimas acciones “movilizadoras” las que necesitan ser examinadas, habida cuenta de importantes vacíos en relación al impacto, relevancia y significado en las y los jóvenes partícipes de estas iniciativas y su relación con la propia identidad política de la dictadura. Vacíos que se asientan no sólo en la insuficiente

² Con dicho concepto, Mitterauer hace referencia a las organizaciones juveniles forjadas y controladas por el Estado, clásicamente a través de los partidos únicos al interior de los regímenes nazi y fascista. Aunque el concepto utiliza la denominación alemana bajo el nazismo para referirse a estos colectivos (*Staatsjugend*) este término puede extenderse a otras organizaciones juveniles en regímenes de cariz totalitario, como el soviético, con sus “pioneros” y la *Komsomol*.

atención investigativa que han tenido estas juventudes de Estado y las exiguas y fragmentarias fuentes disponibles para abordarlas,³ sino también, en el énfasis “evolutivo” desde el punto de vista histórico y político con la que han sido interpretadas, subrayando su carácter transitorio, reorganizador y estratégico de las fuerzas de la nueva derecha (Valdivia 2008, 325-400; Muñoz 2014, 199-208) o epifenómenos si bien expresivos, no decisivos para caracterizar la dictadura de Pinochet en sus primeros años, aun considerando algunas similitudes con las juventudes de Estado del franquismo (Huneus 2000, 362 s.; Jara 2006, 284).

FRENTE JUVENIL DE UNIDAD NACIONAL, JUVENTUDES DE ESTADO FRANQUISTAS Y LA FASCISTIZACIÓN DE LA DICTADURA CHILENA

A comienzos de julio de 1975, la prensa chilena comenzaba a publicar algunos anticipos de lo que sería una manifestación pública a realizarse el 10 de julio en el cerro Chacarillas en el centro de Santiago por parte de distintos jóvenes en homenaje a los 77 soldados chilenos caídos en la Campaña de la Sierra –Perú– en la Guerra del Pacífico (9 y 10 de julio de 1882). En dicho homenaje se inscribiría, además, un anuncio de singular importancia para el régimen, en cuanto a demostrar sus denodados esfuerzos por posicionar a las y los jóvenes en un rol protagónico dentro del nuevo orden: instaurar el 10 de julio como “Día Nacional de la Juventud”. La ceremonia daba continuidad a la exaltación y atención preferente hacia el mundo juvenil por parte de la dictadura cristalizada muy tempranamente con la creación de la Secretaría Nacional de la Juventud. No obstante, el solemne acto guardaba algunas sorpresas, como la aparición pública y protagónica de una organización paralela a la Secretaría Nacional de la Juventud: el Frente Juvenil de Unidad Nacional, coorganizador de la ceremonia. Junto a ello, la manifestación en sí constituía una anomalía en la sobriedad castrense mostrada hasta esa fecha. Se trataba de un ritual cívico-militar cuidadosamente preparado desde el punto de vista dramático, escenográfico y mediático. Realizado de noche, en medio de la lluvia y el barro, cientos de muchachos marcharon en columnas desde diversos puntos de la capital portando antorchas al son de marchas militares hasta encontrarse en una explanada del cerro Chacarillas en Santiago donde los esperaban otros 77 jóvenes con antorchas, elegidos como representativos de la juventud chilena –entre ellos, deportistas, gente del espectáculo y destacados militantes juveniles de la derecha golpista– y que simbolizaban a los soldados muertos en la batalla de La Concepción. Rito y desfile que glosaba de forma explícita a las “marchas de antorchas” teatralizadas y espectacularizadas por los regímenes fascistas europeos.

La aparición del Frente Juvenil de Unidad Nacional –en adelante FJUN– organizando y protagonizando este acto de masas filofascista en el cerro Chacarillas con el

³ Hacia 1988 la dictadura destruye la mayor parte de la documentación de la Secretaría Nacional de la Juventud depositada en los archivos institucionales.

soporte directo de la Secretaría Nacional de la Juventud –en adelante SNJ–, desconcertó hasta los propios adherentes al régimen y sus integrantes se vieron impelidos a publicitar los objetivos y características de la nueva organización. Se trataba, en palabras de su primer coordinador, Javier Leturia,⁴ de un “movimiento cívico”, “de la juventud para la juventud”⁵ y según su folleto promocional, que “respalda al régimen”, que “aspira a reunir y organizar a la juventud Chilena” de forma “autónoma e independiente” del gobierno y con un “nuevo estilo nacionalista” (Frente Juvenil de Unidad Nacional 1976, 1-17). Poco a poco se irán conociendo las características de la colectividad: era un verdadero partido de cuadros,⁶ esencialmente masculino,⁷ creado por el líder gremialista y asesor del gobierno, Jaime Guzmán.

El maridaje cívico-militar había compuesto e impuesto un arquetipo juvenil con mediana claridad. El modelo gremialista-castrense concibe a la juventud además de impregnada de “cristianismo y nacionalismo” (Pinochet 1974, 15) y principal aliada contra el “cáncer marxista”, fundamentalmente como un cuerpo intermedio que no debe “contaminarse” con la política, reduciendo su actoría e identidad a la condición de estudiante –mitad conscripto, mitad deportista– que debe centrarse en lo que le es “propio”. No obstante, si este modelo se expresa con claridad en las acciones de la SNJ, una parte de él –la despolitización–, será radicalmente modificada por el FJUN con el apoyo denodado del régimen. La SNJ –aclaraba Leturia– prestaba servicios a la juventud “pero [...] no logra militancia o una adhesión permanente. Nosotros, sin embargo, podemos crear un compromiso en la juventud que se traduce en ideales y apoyo al gobierno del general Pinochet”.⁸ Ahora bien, pese a que los dirigentes del FJUN insistían en su independencia para con el gobierno, en la práctica este era un organismo “paraestatal”, pues no solo funcionaba con aportes de los socios, sino con

⁴ Javier Leturia, activo militante del Movimiento Gremial, fue uno de los fundadores de la SNJ y primer coordinador general del FJUN. Antes del golpe de Estado y como presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, fue uno de los principales líderes de oposición a Allende. Los sucesores de Leturia al mando del FJUN fueron los abogados Juan Antonio Coloma y Andrés Chadwick. Ambos habían sido presidentes de la FEUC y estrechos colaboradores de Jaime Guzmán.

⁵ “Las ideas del joven Leturia”. *Ercilla*, 1/9/1976.

⁶ Se organizaba en torno a núcleos de una veintena de jóvenes casi en su totalidad varones –de colegios, universidades, comunas, regiones y grupos profesionales– con su respectivo coordinador, los que se articulaban a nivel comunal, provincial y regional comandados por un “Consejo Nacional”, compuesto por 18 miembros. Véase: “Un respaldo cívico al gobierno”. *Qué Pasa*, 9/9/1976.

⁷ Otra importante característica que el FJUN comparte con las “clásicas” juventudes de Estado, es su identidad androcéntrica y cultura patriarcal, que privilegiaba la militancia y la dirección de estas organizaciones por los varones. Para las mujeres estaban la Secretaría Nacional de la Mujer y CEMA Chile; así como la Sección Femenina para el Franquismo o la Nationalsozialistische Frauenschaft en la Alemania nacional-socialista. Aunque para el régimen la mujer será una “trincherera civil” estratégica por su especial sensibilidad a los discursos de “orden”, este promoverá sistemáticamente su subordinación a través de la imagen de madre y voluntaria, apartándola del binomio público-político entendido por la dictadura como “naturalmente” masculino. Es quizás, la dimensión de “voluntaria” reforzada en la condición de “joven” lo que abrirá el enrolamiento de las muchachas en la SNJ, pero prescribiéndole siempre roles subordinados dentro de la organización.

⁸ “Las ideas del joven Leturia”. *Ercilla*, 1/9/1976.

el apoyo directo (logístico, de bienes y servicios, entre muchos otros) de la SNJ de la cual, además, la mayoría era funcionario. Varios dirigentes, de hecho, alternaban las direcciones de uno y otro organismo. Pasados más de 40 años, Ignacio Astete,⁹ uno de los últimos coordinadores generales del FJUN precisa de manera contundente en su relato de vida: "La Secretaría Nacional de la Juventud era la que nos proveía de recursos, si no, no era posible".

Por otra parte, y debido a la escenificación estética y política de Chacarillas, sus dirigentes intentaron remarcar su deslinde ideológico con el fascismo, precisando que si bien su colectividad defendía la autonomía de los cuerpos intermedios y estaba integrado por sectores nacionalistas, se diferenciaban de los totalitarismos (Frente Juvenil de Unidad Nacional 1976, 17). Pero en rigor y como lo han estudiado diversos autores (Moncada 2006; Valdivia 2008, 352-363; Castro 2016, 21-100), el proyecto ideológico de Guzmán hasta principios de 1977 –año en que se mantuvieron vigentes las dictaduras latinoamericanas y las estructuras autoritarias en España– estuvo filiado directamente al corporativismo y al nacionalcatolicismo español fascitizado. Dicha herencia se cristaliza en su militancia (1970-1972) en el grupo político paramilitar y filo-fascista Movimiento Cívico Patria Libertad –agrupación fundada para oponerse y derrocar al gobierno de Salvador Allende–, y algunos de los contenidos corporativistas sustantivos de la "Declaración de Principios" de la Junta de Gobierno (1974), redactada por el propio Guzmán. Años, también, en que predicaba en toda tribuna pública, su rechazo al marxismo y la democracia liberal apelando a una síntesis conceptual "creativa" del corporativismo franquista y sus modalidades históricas.

En este punto conviene reparar en un extenso memorándum inédito del abogado a la Junta de Gobierno escrito en los primeros meses de la dictadura. En él además de proponer la creación e institucionalización de la SNJ, adelanta los argumentos que guiarán el nacimiento del FJUN, planteando que la SNJ era un organismo clave para canalizar las energías sociales de las y los jóvenes –"potencialmente peligrosas"–, pero como instrumento de fidelización activa no bastaba. El "tinte oficial" de la SNJ no generaría en la juventud lo que el líder gremialista buscaba: una "adhesión mística" al régimen, "combativa y militante".¹⁰ De este modo, el abogado configura, casi en simultáneo, las dos modalidades que la dictadura implementará para encuadrar las identidades juveniles y fidelizarlas activamente en favor del régimen. Ambas tienen como fondo referencial las juventudes de Estado que Guzmán conoció de primera mano en sus viajes a la España de Franco a principios de la década del 60 y a través

⁹ Ignacio Astete Álvarez nació en San Antonio en 1952. Estudiante de Agronomía en la Universidad de Chile, Astete fue designado por el régimen como presidente del Consejo Superior Estudiantil. Se destacó en las filas gremialistas y fue elegido para desempeñarse como sucesor de Javier Leturia en el liderazgo del FJUN, teniendo un rol desatado en el acto de Chacarillas de 1977 y, un año antes, en la concentración juvenil de la ciudad de La Serena, en la que hizo un llamado a formar un movimiento "pinochetista".

¹⁰ "Memorándum", Santiago, 1973. Archivo Fundación Jaime Guzmán (AFJGE), Santiago-Chile, fondo general, N° reg. C 129, s/p.

de sus contactos –y militancia– en la derecha nacionalista y corporativista hispana y chilena. De esta forma, más allá de que sus dirigentes se apresuren a aclarar que no deben confundir al FJUN con los nazistas totalitarios, tanto las prácticas como las narrativas políticas e institucionales que rinden culto a la juventud nos alertan de una singular filiación, en principio funcional, con regímenes fascistas o fascitizados europeos.

Si bien se sabe que no existió un régimen fascista ideológicamente puro debido, entre otros factores, al desprecio del propio fascismo hacia un programa estable o definiciones ideológicas concretas (Paxton 2005), el culto a la juventud parece ser una constante de los diversos fascismos, para-fascismos y procesos de fascitización (Ledeen 1972; Mir 2007) en la medida que, como plantea Fincardi (2007) fue el fascismo el primer movimiento que descubrió y valoró la capitalidad de la movilización política y la agresividad de los jóvenes. Como lo han demostrado diversos historiadores y antropólogos de las edades y de la juventud, los fascismos europeos canónicos –italiano o alemán– o sus cercanos, como el nacional-catolicismo “o “semifascismo” español o portugués (Payne 1982), tuvieron en las y los jóvenes una atención primordial. *Balillas*, *Hitlerjugend*, el Frente de Juventudes y la *Mocidade Portuguesa*, respectivamente, se convirtieron en el soporte fundamental de sus discursos, acciones y doctrinas distinguiéndolos como protagonistas y símbolos sólidos de la nación.¹¹

En este sentido, la juventud no sólo será un mero agente movilizador o de choque del fascismo, sino que se constituye en el corazón que mantiene vivos a regímenes y movimientos desde el punto de vista mítico, místico e ideológico (Ledeen 1972, 28). Así, la apelación político-generacional a la juventud por parte del fascismo se sustenta en gran medida en la realidad y metáfora palingenésica que las y los jóvenes encarnan. Aunque obliterado en parte por Griffin (1993 y 2018) y Paxton (2005), amén de otros autores que otorgan al mito del “renacimiento” un lugar clave en la naturaleza del fascismo, sostenemos que un rasgo central de la narrativa “regeneradora” de movimientos y regímenes fascistas se encuentra –y se explota– en la figura mítica de la juventud. En efecto, la “identidad” palingenésica de las y los jóvenes con el fascismo hunde sus raíces en la doble acepción del término:¹² por un lado representa la regeneración de algo nuevo que porta lo más puro y atávico del pasado, es decir, que reverdece y por

¹¹ Para el fascismo italiano, la carga semántica de lo juvenil fue de lo “positivo absoluto” y, por tanto, como expresaba el propio himno del Partido Nacional Fascista (“*Giovinezza*”), la correlación era total: el fascismo es juventud (Malvano 1996; Gelonch 2007). En el caso del Tercer Reich, la situación reivindicativa juvenil tenía los mismos alcances: “Desde un punto de vista nacionalsocialista la juventud siempre tiene la razón”, planteaba el jefe de las juventudes del Reich Baldur von Schirach (Michaud 1996, 363). En cuanto a España, el propio Franco –y a partir del modelo de las *Hitlerjugend* (Cruz 2012, 8)–, bautizó al Frente de Juventudes como la “obra predilecta del régimen” (Sáez 1998, 6).

¹² Del latín medieval *palingenesia* y este del griego *παλιγγενεσία* (*palingenesia*), de “palin” que significa “de nuevo” y “génesis”, que significa “nacimiento”. Puesto que su uso se extiende desde la filosofía y teología hasta la biología, en cuanto a su uso en términos ideológicos aplicado al fascismo, véase Griffin (1993, 32-40).

tanto renace algo que existió y debe persistir (dimensión conservadora, reaccionaria del fascismo)¹³ y, por otro, simboliza la creación, la génesis de algo nuevo fuera de las cenizas de lo viejo (dimensión revolucionaria del fascismo).

Como se sabe, los mitos palingenésicos desempeñan un papel fundamental en un arco amplio de religiones políticas –como el milenarismo– e ideologías de derecha e izquierda al plantear una renovación sociopolítica radical en la creencia de estar inaugurando una era completamente nueva, superando un presunto estado de decadencia. No obstante, el fascismo se aparta del liberalismo, el socialismo, el conservadurismo y la mayoría de las ideologías religiosas al hacer que el proceso revolucionario sea central en su mito palingenésico, es decir, se autoimpone “reemplazar la gerontocracia, la mediocridad y la debilidad nacional con la juventud, el heroísmo y la grandeza nacional” para “desterrar la anarquía y la decadencia” e “inaugurar un mundo nuevo y emocionante en lugar del senescente” (Griffin 1993, 38). Consecuentemente, es a través de las y los jóvenes que el fascismo utiliza dichos mitos no solo como herramienta retórica, sino enfocados a producir una radical renovación social. Mitos, por tanto, que forjan políticas y acciones que buscan la redención colectiva y la creación de una nueva comunidad nacional ejemplarizada en una juventud concebida como hipérbole del “hombre nuevo” posibilitado por el Estado.

Ahora bien y como decíamos, muchas de las acciones dirigidas a la juventud a través de la SNJ promueven verticalmente la desmovilización y despolitización partidaria, lo que filia al régimen con una dictadura de corte tradicional, pues como plantea Paxton (2005, 253), “mientras las dictaduras tradicionales prefieren dejar a la población inmovilizada y pasiva, el fascismo tienden a hacer participar al público y movilizarlo”. Sin embargo y por otro lado, el régimen aúpa la participación, movilización y adhesión popular a través de las y los jóvenes del FJUN, lo que a través de múltiples procedimientos –narrativa palingenésica, dramatización de una fe cívico-militar, sacralización de la patria, adoctrinamiento nacionalista y fidelización a Pinochet– fascitiza a las juventudes que protagonizan estos procesos y, colateralmente, a todo al régimen. Es decir, se instala de *facto* un cuasi “partido único” (el FJUN es la única orgánica de cariz político permitida y sustentada por el régimen en un contexto de receso político total de los partidos), y se emprenden acciones sistemáticas de movilización de masas a través del mismo FJUN apuntalado por la SNJ. De tal modo, la mera “coloración” fascista de la dictadura se agudiza hasta inscribirse en un proceso real de *fascitización* del Estado. Vale decir, paulatina y sostenidamente, la dictadura chilena no solo se apropia literalmente de las claves represivas del fascismo y se hace “compañera de cama” con el capitalismo –el cariz terrorista que asume la dominación de clase, como lo plantea Cueva (2013)–, sino que implementa herra-

¹³ Los ejemplos comunes de esta dimensión se encuentran en la línea palingenésica que se intenta establecer entre el régimen fascista italiano como segunda encarnación del Imperio Romano, o el Tercer Reich de la Alemania nazi como la tercera encarnación palingenésica del Sacro Imperio Romano Germánico (Primer Reich) y el Imperio Alemán (Segundo Reich).

mientas comunicativas e instrumentos simbólicos y retóricos de raíz fascista para fortalecerse y, sobremanera, una política juvenil de encuadramiento, fidelización y movilización para perpetuarse generacional e ideológicamente. Según nuestra perspectiva y siguiendo a Poulantzas (1971), Kallis (2003 y 2006) y Saz (2004), esto situó al régimen en una “situación fascista” o momento *real* de fascistización en la medida que ciertos sectores de la derecha (reaccionaria, conservadora o liberal) adoptaron un repertorio de elementos “cuya novedad y funcionalidad es claramente imputable al fascismo” y cuyo resultado no será ya “ni el fascismo en sentido estricto, ni tampoco una derecha en cuanto lo era antes de su confrontación (...) con el propio fascismo” (Saz 2004, 86). Dicho proceso implica como plantea Kallis (2006, 505), una adopción “controlada” de las novedades fascistas por parte de las elites tradicionales, sin suscribir necesariamente la visión ideológica completa del fascismo o que ésta resultara hegemónica: se apropian del estilo, pero nunca consienten la transformación real de la política y la sociedad que el fascismo demanda. Es un tránsito de “apropiación selectiva”, que tiene la función tanto de frenar el proceso de fascistización como de profundizarlo.

En este proceso, al menos en la dictadura cívico-militar chilena, la dimensión simbólica tendrá un papel capital, básicamente a través del adoctrinamiento y una ritualidad política organizada en torno a la mitificación y deificación de la juventud que tiene como referente primero la institucionalidad juvenil franquista, una de las últimas juventudes de Estado de raíz fascista en Europa. En efecto, de acuerdo al análisis de diversas fuentes primarias, tanto la SNJ y el FJUN fueron organizaciones retroalimentadas operativamente por el régimen de Franco hasta las postrimerías de la dictadura peninsular (1977), básicamente a través de la Delegación Nacional de Juventud, DNJ,¹⁴ la Organización Juvenil Española, OJE (la continuación, a partir de 1960, del Frente de Juventudes) y la Academia Nacional de Mandos José Antonio (el “semillero” de la militancia falangista del régimen). Pese a la destrucción de los archivos de la SNJ, algunos registros quedaron en el Archivo General de la Administración en España. Bajo la carpeta titulada “Intercambio Hispano-Chileno”, aparecen, entre otros documentos, un convenio de colaboración entre la DNJ y la OJE española, con el FJUN, el Instituto Diego Portales y la SNJ chilena. En uno de los documentos más importantes, se hace referencia al trabajo previo (23 de enero de 1975) de intercambio de “documentos doctrinarios”, “publicaciones y planes de estudio” entre los organismos, colocando a disposición –por parte de la DNJ española– la “Academia de Mandos José Antonio para alcanzar un mayor provecho por ambas partes”. Además del ofrecimiento de becas a jóvenes chilenos y la entrega de obras y estudios, se acuerda la visita a España para febrero de 1976 del director del Instituto Diego Portales y el Secretario General del FJUN y el compromiso de la OJE de establecer con el FJUN “en fecha inmediata, las

¹⁴ La Delegación Nacional de Juventud –inserta en la Secretaría del partido único Movimiento Nacional– era el organismo superior en materias de políticas juveniles, del cual dependía la institución más relevante en su ámbito, la OJE (Jiménez 2005, 49-57).

bases de una mutua cooperación".¹⁵ Contrastados estos documentos con las fuentes orales elicamos en Madrid el relato de vida del entonces Jefe Nacional de la OJE que visitó Chile en enero de 1976, José Ignacio Fernández,¹⁶ quien no solo corroboró la colaboración de su organismo sino que también testimonió el enorme interés por las políticas franquistas de juventud de los generales de la Junta Leigh, Mendoza y Pinochet con quienes se reunió. Fernández expresa también que tuvo sesiones de trabajo con Jaime Guzmán y líderes de la SNJ y el FJUN y colaboró en la entrega de documentación sobre las actividades de la OJE, hizo charlas en universidades y campamentos juveniles de la SNJ y, una vez en España, acompañó la visita de diversas delegaciones de jóvenes y personeros del FJUN y la SNJ que vinieron de intercambio colaborativo. Aunque no viajó a Chile, Manuel Valentín-Gamazo¹⁷, Delegado Nacional de Juventud de entonces y superior directo de la OJE, nos manifestó en su relato de vida: "Yo los recuerdo como gente del más alto nivel (...). Aquí había algo distinto, había una implicación de un régimen político interesado, un interés superior a lo que es un intercambio de chavales que van de veraneo aquí. Vinieron a ver la metodología. Cómo organizar el movimiento de la juventud. (...) Fue el único caso interesado en todo nuestro modelo".

Estas relaciones y sus huellas se despliegan rápidamente en las estrategias y políticas que orientan el accionar de la SNJ y el FJUN en estos años, coincidentes con la asidua colaboración de ambos regímenes (Jara 2006, 263-281). No sólo hay coincidencias organizativas con las juventudes del franquismo, sino también y más allá de su poliédrica codificación ideológica, coinciden las fórmulas doctrinales ("unidad nacional", corporativismo, anticomunismo, clericalismo, militarismo nacionalista y culto al líder o caudillo), así como las metodologías de reclutamiento, fidelización y movilización. En el caso chileno, las evidencias de estas fórmulas ideológicas y metodológicas transferidas son múltiples, como la organización sistemática a lo largo de todo Chile de campamentos de verano y jornadas de capacitación y adoctrinamiento basado en la "Declaración de Principios" de la Junta de Gobierno –de acusada impronta nacionalista y corporativista–¹⁸ y, de sobre manera, en los actos de masas

¹⁵ "Intercambio Hispano-Chileno. Delegación Nacional de Juventud", Madrid, 1976. Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares-Madrid, fondo Delegación Nacional de Juventud, caja 921, ff. 1-4.

¹⁶ Nace en Miranda de Ebro, Burgos, en 1939. Es Oficial Instructor del Frente de Juventudes y licenciado en Educación Física. Desde 1960 es dirigente de la OJE, ocupando los cargos de jefe de esta organización en Ávila (1962-1969); delegado nacional de la Juventud de Cuenca (1969-1972) y jefe nacional de la OJE entre 1972 y 1974.

¹⁷ Nace en 1946. Estudia Abogacía en la Universidad Complutense de Madrid y es un activo dirigente del Sindicato Universitario Español (la organización oficial de estudiantes universitarios del franquismo). Al egresar, se incorpora al área sindical (sindicato vertical) formando líderes juveniles en toda España. En octubre de 1973 y con 27 años, es nombrado delegado nacional de Juventud, cargo que ocupó hasta marzo de 1977.

¹⁸ Los contenidos de las conferencias, charlas y capacitaciones del FJUN en el país quedaron registrados en múltiples medios de prensa. Véase por ejemplo "140 jóvenes asisten a seminario en Mehuín", *Correo de Valdivia*, 21/5/1976 o "Dirigentes del Frente de Unidad Nacional en Arica", *La Estrella de Arica*, 27/8/ 1978.

juveniles de Chacarillas. Al contrastar, por ejemplo, algunos libros y documentos pedagógicos oficiales de la DNJ española –operantes hasta principios de 1977–,¹⁹ con los contenidos transmitidos por la SNJ y el FJUN chileno se aprecian perspectivas idénticas más allá de las particularidades históricas de cada país. En los manuales de la DNJ no solo se puede aprender sobre la patria y la “unidad nacional”, el ideario “estilo y voluntad” de los fundadores de la Falange José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo o el “Capitán de juventudes” Francisco Franco y la gesta histórica de las fuerzas armadas el 18 de julio de 1936, sino también, sobre “participación política”, que se fundamenta en la legitimidad y continuidad renovada de los aspectos doctrinarios del régimen franquista, caracterizado como el sistema “verdaderamente democrático” –“democracia orgánica”– y “motor de la evolución política de nuestro país”, fustigando al Estado liberal y “su esclavitud económica” y, cómo no, al marxismo. En rigor y en medio de una lucha de sucesión en las pos-trimerías del franquismo, dichos textos buscaban politizar y movilizar a los jóvenes exaltando al régimen y al “caudillo” y denostando a la oposición aperturista como “enemigos de la patria”. Una narrativa idéntica a la que está instalando la dictadura cívico-militar chilena. En este sentido el nombramiento de José Utrera Molina en 1973 –histórico falangista e integrante de la línea “dura” e “inmovilista” del franquismo– como ministro secretario general del Movimiento (el partido único), revitalizará y reactivará enérgicamente la formación doctrinaria y la dramaturgia política juvenil, en la medida que la Delegación Nacional de la Juventud y la Organización Juvenil Española dependían de su repartición. Así, Utrera Molina de la mano de la OJE y la DNJ recuperará y revitalizará la parafernalia fascitizada del falangismo tanto en los contenidos pedagógicos, como en sus narrativas institucionales, discursos, ceremonias rituales del “calendario azul” y, fundamentalmente actos juveniles de masas, todo ello para “rearmar ideológicamente el sistema” y “caldear de nuevo la ilusión del pueblo” a “través de una nueva política juvenil” (Utrera Molina 2008, 116 y 123). El epítome de esa acometida acaeció el sábado 7 de diciembre de 1974 en los jardines del palacio del Pardo. Utrera Molina junto a Manuel Valentín-Gamazo y José Ignacio Fernández organizan uno de los actos de masas juveniles más multitudinario del régimen: 20.000 jóvenes de toda España, miembros de la OJE, Juventudes de la Sección Femenina, entre otros, rindieron un homenaje de “admiración, respeto y cariño” a Franco.²⁰ Dicho acto, expresión de la refascitización de las políticas juveniles franquistas, será un paradigma para el FJUN en Chile.

¹⁹ “Plan de Acción y objetivos generales para el curso 1974-75”, Madrid, 1973. Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares, fondo Delegación Nacional de Juventud, Caja 196, ff. 1-15; “Análisis Crítico del año 1973/1974. Jefatura Provincial Organización Juvenil Española”, Madrid, 1975. Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares, fondo Delegación Nacional de Juventud, Caja 196, ff. 1-15.

²⁰ La DNJ encarga un corto documental al órgano de propaganda del franquismo (Noticiero Cinematográfico Español, NO-DO) sobre este acto de masas, que puede visionarse en <<https://www.youtube.com/watch?v=UMPjJEzWKUs&t=556s>> (18.01.2019).

“ANTORCHAS RESPLANDECIENTES”: CHACARILLAS, PALINGENESIA Y DEIFICACIÓN JUVENIL

Para muchos especialistas, los sucesivos actos de masas en Chacarillas se condensan en el realizado en 1977, básicamente por su alcance mediático y las implicancias políticas definitorias con respecto a la proyección del régimen, por cuanto Pinochet enuncia en la ocasión un discurso clave sobre las metas, plazos y senda institucional del gobierno. Si bien algunos investigadores han reparado en la escenificación estética nazi-fascista de estos actos (Errázuriz y Leiva 2012, 100-110), muchos los vislumbran como mera propaganda o intento denodado de vincular el mundo cívico y el militar. Es decir, los entienden como epifenómenos que no trastocan de manera sustantiva el carácter “nacionalista autoritario” –y no totalitario– del régimen de Pinochet. Consideramos que obliterar estos ceremoniales o considerarlos como accesorios en el tejido orgánico de los años iniciales de la dictadura es un error, sobre todo teniendo en cuenta por un lado, la funcionalidad de los rituales políticos (Kertzer 1988; Rivière 1989) y la “pedagogía ceremonial” (Schriewer 2009) y por otro, el hecho que los cultos seculares de Chacarillas forman parte de una cadena de interacciones rituales propiciadas desde el Estado y que sitúan a las y los jóvenes material y simbólicamente como actores protagónicos –y estratégicos– de legitimación, soporte y perpetuación del régimen.

Como en la Italia de Mussolini o la España de Franco, los actos de Chacarillas y sus derivas, se entroncan con un complejo abanico de ritos patrióticos, militares, culto al líder, a los héroes y a los mártires y deificación de la nación que terminan disolviendo estas prácticas como expresiones de una religión civil republicana para transformarlas en una verdadera “religión política” (Vondung 2005; Mosse 2007; Gentile 2007). Es decir, se desarrolla una dimensión religiosa de la política distinta y autónoma respecto a la religiones histórico-institucionales, conformándose una verdadera sacralización de la política cuando el Estado, la nación, la raza, el partido o el movimiento “se transforma en una entidad sagrada (...) trascendente, indiscutible, intangible”, convirtiéndose en el eje de un sistema de creencias, mitos, valores, ritos y símbolos y “en objeto de fe, de devoción y fidelidad para los ciudadanos” (Gentile 2004, 57).

En esta dirección cabe preguntarse ¿son los actos de Chacarillas la evidencia de la institucionalización de una religión política articulada desde el culto a la juventud y la amplificación de su narrativa palingenésica? Para responder a esta interrogante se hace necesario entender las características morfológicas de estos rituales, evaluar su envergadura e institucionalización y, fundamental desde nuestra perspectiva, aproximarnos a conocer la visión de sus “diseñadores” y, particularmente, el impacto en la producción de subjetividades en las y los jóvenes participantes, tomando en cuenta que la naturaleza de dichos ceremoniales tiene como objetivos “pedagógicos” afectar y remodelar las conciencias, vale decir, representan “un instrumento clave en la empresa de comunicar las visiones de una transformación y reorganización radical del Estado y la sociedad a través de formas de estetización y puesta en escena emocionalmente abrumadoras y de incrustar estas visiones en corazones y mentes” (Schriewer 2009, 22).

Aunque el protocolo ritual del acto central de Chacarillas será sometido a algunas variantes a partir de 1977,²¹ se mantendrán algunos símbolos esenciales, como la vigilia, las antorchas y la soteriología de los “jóvenes héroes” de La Concepción, siendo replicados año a año en Santiago y en distintas regiones del país. Como lo hemos adelantado, la idea matriz de estos ceremoniales fue fundir en un solo gran acto ritual por un lado, la conmemoración y homenaje a los 77 jóvenes soldados caídos “sin rendirse” ni “deponer la bandera” en tierras peruanas y el ceremonial castrense del “Juramento a la Bandera” para nuevos reclutas, realizado tradicionalmente todos los 9 de julio en homenaje precisamente a los soldados de La Concepción. Por otro lado y unido a todo ello, se realizaba la celebración del Día Nacional de la Juventud y la premiación a los 77 muchachos más destacados y representativos de la juventud chilena. En este sentido, nos interesa destacar el acto de Chacarillas de 1975 no solo por ser el escenario de presentación pública del FJUN y la instauración del Día de la Juventud, sino porque aún las claves generacionales, emocionales, ideológicas y performáticas para leer los objetivos fundacionales de estos ceremoniales, habida cuenta que esta primera versión será el patrón de los subsiguientes en Santiago y en regiones.

Debido a la ausencia de registros audiovisuales de esta primera versión, sólo nos es posible utilizar testimonios orales y descripciones de prensa para reconstruir los contenidos generales y escópicos de lo acaecido. En rigor y bajo el lema “La patria que ellos soñaron será nuestra obra”, la ceremonia se inicia con una vigilia al atardecer del miércoles 9 de julio por parte de los 77 jóvenes elegidos por el régimen que encarnan a cada uno de los jóvenes combatientes de La Concepción para propiciar un “contacto espiritual con aquellos”.²² Esta primera parte del rito culmina en la madrugada del jueves 10 con el izamiento de la bandera nacional resonando de fondo “las notas de un clarín”²³ y da paso a una misa de campaña realizada por el sacerdote Orlando Córdoba, en la que reconoce a las y los jóvenes como “cristianos y patriotas” y “antorchas resplandecientes” que continuarán “iluminando [...] a nuestros Gobernantes, a nuestra querida juventud y a nuestra Patria toda”.²⁴ En las primeras horas de la tarde de ese jueves millares de jóvenes que convergieron en “organizadas columnas desde las distintas comunas de Santiago”²⁵, ascendieron el cerro Chacarillas hasta su cúspide, caminado con el barro gredoso hasta los tobillos, “cantando himnos juveniles, blandiendo banderas nacionales” bajo una intensa lluvia, fría temperatura y portando antorchas.²⁶ En la explanada y en torno a una pirámide de piedra, esperaron hasta la llegada de Pinochet, que fue recibido por salvas de artillería. Después de la interpre-

²¹ Se introducirá en el escenario del lugar una fuente con fuego (“llama de la libertad”) que será encendida por las y los 77 jóvenes elegidos. A partir de 1980 la ceremonia de Santiago se realizará en el edificio Diego Portales.

²² “Movimiento Juvenil inspirado en los héroes de la Concepción”. *El Mercurio*, 5/9/1975.

²³ “Juventud recuerda hoy gesta heroica de la Concepción”. *El Mercurio* 9/9/1975.

²⁴ “La patria que ellos soñaron será nuestra obra”. *Boletín SNJ*, 1/8/1975.

²⁵ “La juventud simboliza la imagen del nuevo Chile”. *Correo de Valdivia* 11/9/1975.

²⁶ “Día de la Juventud: fervor patriótico bajo la lluvia”. *El Mercurio*, 11/9/1975.

tación del himno nacional, el mandatario ascendió una escalera de piedra y rindió honores a la bandera, flanqueado por ministros y dirigentes juveniles. Seguidamente, Pinochet se dirigió a la parte más alta de la pirámide atravesando un “bosque de antorchas” de los 77 jóvenes elegidos. En el estrado, se encontraba Javier Leturia, coordinador nacional del FJUN, quien pronunció un enérgico discurso, donde además de fustigar a las “grandes democracias contemporáneas, que permiten la infiltración del enemigo comunista”, planteó los fundamentos de la creación del FJUN y parte del sentido del rito: “La Juventud chilena ha subido esta noche hacia lo alto” –clama Leturia–, “lo ha hecho para iluminar con antorchas su fe en el futuro” y “para reafirmar con perspectivas su decisión de hacer historia”. Los héroes de La Concepción –planteaba el dirigente– “fueron capaces de hacer historia porque supieron anteponer su fe en los valores del espíritu a cualquier consideración material o egoísta”, y remataba: “Excelentísimo señor Presidente afirmamos ante Ud. de fundar nuestra unidad en el más puro nacionalismo, redescubriendo para ello nuestra legítima tradición cristiana, hispánica [...]”.²⁷

Después de la intervención de Leturia, el general Pinochet se expresó desde lo alto del estrado señalando que apoyaba firmemente “la decisión juvenil de organizarse y ser vanguardia de la unidad nacional” debido a que “nadie mejor que esa juventud encarna y simboliza la imagen del nuevo Chile”.²⁸ Acto seguido, el general procedió a firmar el decreto por el cual se declaró el 10 de julio Día Nacional de la Juventud y se instituyó el premio Luis Cruz Martínez al estudiante más destacado del país.

Las dimensiones interpretativas que sugiere este ceremonial son múltiples, por lo que nos detendremos solo en algunos elementos claves para dar cuenta de sus objetivos y semantización biográfica por parte de algunos participantes y protagonistas. Un primer aspecto que debemos resaltar es la genealogía específica del rito, su ideación, planificación e interpretación “interna” por parte de sus creadores. En este sentido, destaca su cuidada estructuración, lo que lo sitúa en un nivel intencionado de producción ritual en la medida –como plantea en su obra clásica Turner (2013)– que la formalidad prescrita es uno de los procedimientos de ritualización fundamental para construir estos actos sociales distintivos. No se trata, entonces, de una actividad espontánea, todo en él es conscientemente actuado como si fuera parte de una obra dramática. En este sentido, sus creadores son perfectamente autoconscientes de algunas de las propiedades fundamentales de los símbolos inscritos en la ritualidad política: capacidad de polarizar los significados hacia una esfera sensorial e ideológica –sobre la moral o la sociedad–; condensación de significados verbales e icónicos –unificando una rica variedad de sentidos que encarnan y transportan un gran repertorio de ideas que interactúan entre sí (Turner 2013, 30-33)–; multivocalidad de significados prendidos al mismo símbolo –de tal modo que pueda ser entendido por diferentes sujetos de diferentes formas–; y, por último, su cariz ambiguo, habida cuenta que

²⁷ “La patria que ellos soñaron será nuestra obra”. *Boletín SNJ*, 1/8/1975.

²⁸ “La juventud simboliza la imagen del nuevo Chile”. *Correo de Valdivia* 11/9/1975.

la complejidad e incerteza de cada símbolo son las fuentes de su poder. Propiedades –sobre todo estas últimas– muy importantes para Pinochet, las Fuerzas Armadas y el ideólogo Jaime Guzmán, pues favorecerán en su polisemia la solidaridad política ante la eventual “ausencia de consenso” (Kertzer 1988, 11) en orden a generar una “unidad” de todos los sectores golpistas, nacionalistas y corporativistas en torno a sus propuestas y conducción.

En efecto, Chacarillas será preparado de manera minuciosa por el FJUN y la SNJ en orden a generar una “adhesión mística”, “militante y combativa” entre los jóvenes. Para ello Jaime Guzmán contacta al arquitecto Vittorio Di Girolamo,²⁹ antiguo *balilla* y carismático fascista avecindado en Chile desde la segunda postguerra. Di Girólamo, apoyado por el publicista Germán Becker, emprende la tarea. En su relato de vida, el arquitecto narra parte del origen de estos actos:

Un día llegó Jaime Guzmán a mi casa con sus *boys*: ‘Vittorio, la juventud está inquieta, quieren hacer una celebración heroica, como lo que tú siempre dices’. Y yo (le dije) el “Combate de La Concepción”. Mira, le dije, se hace un acto, no un acto en la universidad o dentro de una sala, un acto que celebre el heroísmo chileno, donde tienen que verlo todos, hombres, mujeres, ancianos, comunistas, no comunistas. Todos. Porque aquí lo que se celebra es la bandera chilena que no fue bajada del mástil. Quedó impactado. ¡Qué se vea! ¿Qué se vea dónde?, me dijo, ‘¿En una plaza?’ ¡Ma’ que plaza! ¡Aquí hay cerros en Santiago!

De esta forma, las propuestas de Guzmán comenzaron a hacerse realidad, pues además de una modalidad ceremonial sobresaliente, había encontrado “héroes juveniles” que sirvieran de ejemplo incuestionable para la forja y “regeneración” de la patria. He aquí uno de los primeros aspectos gravitantes de estos rituales: la deificación de la figura del joven como combatiente, héroe y mártir.

La historia militar de Chile y sus procesos de heroificación habían sido parte sustantiva del universo simbólico del Estado y la propia idea de nación desde mediados del siglo XIX, por lo que recurrir a esas fuentes míticas resultaba natural para el mundo castrense y buena parte de la población civil. No obstante, apelar a los “héroes y mártires más jóvenes de la patria” caídos en la Guerra del Pacífico, tiene un enorme y eficaz rendimiento simbólico de cariz palingenésico y movilizador. Como se sabe, la Guerra del Pacífico (1879-1884) fue el conflicto bélico internacional más gravitante del siglo XIX en Chile debido a la envergadura del reclutamiento de la población y a la incorporación de vastos y ricos territorios al Estado chileno. Junto a ello, el conflicto reconfiguró las modalidades de heroificación y generó un nuevo imaginario comunitario a partir de un nuevo panteón nacional y renovadas efemérides. Como plantea Cid

²⁹ Di Girolamo nació en Roma en 1928 y es descendiente de una familia de artistas italianos que emigró a Chile en 1948 tras el fin de la guerra. Estudió Arte y Arquitectura en Roma, ciudad donde fue libretista y director de documentales de cine. En Chile fue autor de algunas producciones para televisión y varios años decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Publicó, entre otros, el libro *Hijo de la loba. Mis recuerdos del fascismo* (1990).

(2016), a partir de este momento se comienza a glorificar el valor colectivo y, sobre todo, las figuras sacrificiales. Fuente clave de esta transformación será el "sacrificio" del oficial de la marina Arturo Prat muerto en el combate naval de Iquique, elevado a "máximo héroe naval" y junto a él, los 77 soldados del ejército de edades comprendidas entre los 15 y 30 años pertenecientes al batallón Chacabuco "inmolados" en el Combate de La Concepción "frente a una fuerza superior" (estimada en 2.800 hombres)³⁰. Ello posibilitará construir la idea de héroe colectivo y, sobremanera, de héroe-mártir enfatizando la decisión de no rendirse y luchar hasta la muerte por la "patria y la bandera". Esta modalidad de heroificación quedó plasmada en varios episodios de monumentalización y veneración a lo largo del siglo XIX y XX, pero la resemantización devocional de la "hagiografía" de los 77 jóvenes caídos, será obra de la dictadura a través de las ritualidades de Chacarillas y sus múltiples réplicas y modalidades.

Este cometido se centrará especialmente en la figura singular y sacrificial del subteniente Luis Cruz Martínez, el más joven de todos (15 años) y quien terminó comandando el remanente de soldados chilenos que ocupaban el pueblo peruano de La Concepción. Apelando, entre otras publicaciones históricas y de catequismo patrio, a la obra de Benjamín Vicuña Mackenna (1885) –el principal "canonizador" de héroes nacionales del siglo XIX–, la dictadura exaltarán la condición juvenil de Cruz Martínez –"Tenía entonces sólo 15 años 11 meses de edad. Un chiquillo con beca para el Olimpo de los Dioses: los elegidos de los Dioses mueren jóvenes"³¹–, su valentía –"un chileno no se rinde jamás' grita a sus enemigos. Sale a cargar [...] y cae mortalmente herido"³²– y martirologio, rasgo ensalzado por el propio Pinochet: "A nadie mejor podríamos dedicar el verso del gran poeta latino –Horacio– cuando dijo 'Dulce y bello es morir por la patria'. Sentencia que hoy bajo el nombre de Luis Cruz Martínez simboliza a todos los jóvenes chilenos"³³.

En esta dirección, la figura del subteniente Cruz Martínez será sometida a un proceso de construcción social como vida ejemplar para una comunidad de recuerdo nacional particularmente juvenil, a la que se le demanda abnegación y sacrificio para la "reconstrucción de Chile" y apoyo a sus gobernantes. Así, la elaboración mnemónica que hace la dictadura a partir de Chacarillas centrado en el "héroe y mártir juvenil" comparará la narrativa mítica del régimen que exige, a través de su ejemplo, una entrega total. Dicho relato será insistentemente iterado por Pinochet, quien en el primer acto de Chacarillas a través del Decreto de instauración del Día Nacional de la Juventud inscribe acaso la representación más nítida de la síntesis palingenésica y cúltica que la dictadura emprende entre la divinización del régimen como nación, la deificación de la juventud y la soteriología de los héroes militares, condensados en la figura del joven

³⁰ La historiografía chilena y peruana difieren sobre los acontecimientos de la batalla y, especialmente, sobre el número de combatientes del ejército peruano (Miranda 2014, 133-156).

³¹ "Combate de la Concepción". *Boletín SNJ*, 10/7/1975.

³² "Luis Cruz Martínez 'Los chilenos no se rinden jamás'". *Boletín SNJ*, 10/7/1976.

³³ "Así ven a Luis Cruz Martínez". *Boletín SNJ*, 10/7/1976.

subteniente.³⁴ Desde este momento la devoción no se detendrá y junto a los actos de Chacarillas y la condecoración Presidencial con el nombre del joven mártir, las entidades juveniles oficialistas predicarán en todas las instancias posibles el nuevo credo político. De esta manera, por ejemplo, Francisco Bartolucci, secretario nacional de la SNJ, anunciaba la disposición de colocar en todos los colegios de Chile la imagen enmarcada del prócer juvenil para propiciar su veneración: “Queremos reconocer en Luis Cruz Martínez para siempre como el Héroe de la Juventud de Chile [...]”.³⁵ Dicha sacralización juvenil encontrará continuidad y extensión no solo en el tiempo, sino también en sus modalidades, soportes y espacios, como la peregrinación del propio Pinochet y miembros de la SNJ y el FJUN a la casa natal de Luis Cruz Martínez situada en el pueblo de Molina; el telefilm “Y todos fuimos héroes” realizado por Vittorio Di Girolamo sobre la batalla de La Concepción transmitido a todo Chile por Televisión Nacional o la promulgación en 1982 del decreto de “embanderamiento” nacional obligatorio en homenaje al centenario de la batalla y los jóvenes mártires.³⁶

Con todo, una de las dimensiones gravitantes de los actos de Chacarillas en cuanto a su repertorio simbólico discursivamente transmitido, es la transmutación de la heroificación juvenil de los 77 mártires de La Concepción (sintetizados en Luis Cruz Martínez) en una doble palingenesia ejemplarizante: por un lado, las y los jóvenes chilenos reencarnarían al joven que lucha para preservar lo más puro de la nación y lo “conquistado” —un país, un nuevo orden—, defendiendo todo ello del enemigo externo —“comunismo internacional”— con gallardía hasta el martirio; y, por otro, las y los jóvenes serían los adalides de la tarea refundadora de sus heroicos gobernantes, por tanto responsables hasta el sacrificio de regenerar con su valía moral y entrega juvenil, una nueva historia patria de la mano del propio Pinochet, puente entre el panteón sagrado del pasado y del futuro.

Ahora bien, si parte del contenido discursivo de las ceremonias de Chacarillas resultan gravitantes para entender los objetivos por parte de sus creadores, igual o más importante resulta conocer los procedimientos utilizados para soportar y canalizar dichos contenidos, habida cuenta que lo que demandaba la dictadura era una movilización activa, un compromiso que catalizara una verdadera fe en sus postulados. Resuelto el objeto de adoración y transmutación palingenésica (los héroes-mártires de La Concepción, la juventud, la nación y el régimen), el paso siguiente sería engendrar una dramaturgia que posibilitara “vivir” lo predicado en orden a generar una adhesión “mística”, “combativa”, perdurable más allá del protocolo ceremonial y que unificara en la experiencia la diversidad de sensibilidades juveniles adeptas —real y potencialmente— al régimen.

³⁴ Parte del decreto plantea que considerando “el espíritu libertario” expresado por la Juventud Chilena “cooperando al destierro definitivo del territorio patrio de doctrinas extranjerizantes”; el cumplimiento por parte de la juventud “de las obligaciones contraídas con la Patria, que se simboliza en la figura del Subteniente don Luis Cruz Martínez” y el deseo del Gobierno de “realzar la importancia de su juventud”, éste instituye el 10 de Julio de cada año como Día Nacional de la Juventud. Véase “Instituye Día Nacional de la Juventud”. *Diario Oficial de la República de Chile*, 22/9/1975.

³⁵ “La Patria que habéis soñado es y será nuestra obra”. *Boletín SNJ*, 10/7/1976.

³⁶ “Homenaje de Santiago a los Héroes de la Concepción”. *El Mercurio*, 9/7/1982.

Días después de ese primer ceremonial de Chacarillas, Di Girolamo compartirá –en un prolijo ejercicio de reflexividad– los fundamentos del ritual que ideó:

Se suele celebrar el pasado mediante una ceremonia o fiesta en la cual participan una inmensa mayoría como espectadores y una ínfima minoría como actores. Este tipo de celebraciones producen en todos los asistentes emociones muy fuertes, pero transitorias, que no tienen el poder de inducir a una acción posterior. Hay otra manera de celebrar las acciones humanas sublimes [...]: ¿Cuál es esa manera? La liturgia.³⁷

La elocuencia de Di Girolamo es clave para entender un segundo aspecto sustantivo en relación al sentido y propósito de este ritual a partir de la genealogía de la que se deriva. Una de las características distintivas de la teatralidad ritual de los actos de masas fascistas –particularmente del italiano y del español en sus primeros años–, es apropiarse y resemantizar los símbolos y actos sacrales cristiano-católicos para la instauración de una religión política sincrética, aunque coherente y eficaz movilizadora de fe y fidelidad para con estos regímenes (Gentile 2007, 117-124; Di Febo 2012, 145-158). La liturgia dará una respuesta poderosa a lo que se persigue, pues no sólo será la representación de la fidelidad a los principios y verdades del orden imperante, sino también conminará a la inmersión dramática en esos postulados, sumergiendo a los participantes en la acción a través de diversos juegos de roles, para conmoverlos y producir una intensa experiencia comunicativa.

Di Girolamo elige deliberadamente la liturgia pues ve en ella, como lo retoma del credo cristiano-católico, un rito espiritual comunitario, que es el significado dominante que adquiere este concepto a partir del Nuevo Testamento: el de tener un carácter público y de participación comunitaria (Berríos 2014). De ahí que, más allá de constituirse en un espacio de interacción, reafirmación de vínculos, cohesión, reproducción de valores socioculturales o administrador de las tensiones y antagonismos sociales –como han sido leído los rituales por la antropología clásica (Malinowski 1994; Gluckman 1963)–, la liturgia adquiere su especificidad a partir de lo que subraya en la raíz de su propia definición laica o profana, a saber, una acción pública prestada para el bien colectivo, una “obra del pueblo” (Rivière 1989, 30-31). Este tipo de rituales tienen, al menos, una doble consecuencia a partir de su naturaleza y conexión con los ceremoniales de Chacarillas. Por un lado, propicia a través de la “escenificación participante” la articulación y espectacularización de un acto de masas que busca amplificar y reproducir el afecto y lealtad al sistema de creencias, y por otro, adoctrina eficazmente a los integrantes del ceremonial, pues el contexto ritual favorece a que los principios transmitidos calen hasta lo más profundo del sujeto. Es decir, activa la fe, la fidelidad y la mística al materializar los dogmas en los que se cree. Su eficacia radica, principal-

³⁷ “La patria que ellos soñaron será nuestra obra”. *Boletín SNJ*, 1/8/1975.

mente en que son textos multisensoriales, constituyéndose, en palabras de Lévi-Strauss (1997, 331) en un “paralenguaje”, pues la palabra queda subordinada al contexto de una puesta en escena fundamentalmente multimedial.

Así, la coralidad sonora, visual y proxémica conformada por silencios, cantos, himnos, instrumentos musicales, banderas, uniformes, antorchas y sus flamas contrastando con la noche, además de una orografía de terrazas, cúspides y altares, constituyen un todo ritual que transforma sensorialmente a las y los jóvenes participantes en “vanguardia de la unidad nacional” con igual o mayor vigor que la homilía del sacerdote Orlando Córdoba o las alocuciones de Leturia y Pinochet. Es precisamente en esta compleja dramaturgia que la efebolatría discursiva del régimen y su narrativa palin-genésica de regeneración de la nación “se encarna”, no ya ideológica y racionalmente, sino emotiva y expresivamente, cristalizándose con ello una verdadera fascistización ritual entre las y los jóvenes que la experimentan. Ello se “vivencia” ceremonialmente con la pureza, sacrificio, valentía y renovación que supone la juventud ejemplarizada en los héroes adolescentes de la batalla de La Concepción transfigurados ritualmente en las y los héroes juveniles del presente. Partícipe de este primer rito, la joven *Anónima*³⁸ recuerda el impacto y los efectos que tuvo esta liturgia en su biografía juvenil:

Éramos cada uno de nosotros un héroe de la Concepción, porque estábamos luchando por nuestro país, quedándonos acá, sufriendo los abates [embates] que nos hacía el comunismo. Era como impregnar el nacionalismo dentro de cada uno de nosotros. Los Héroes de La Concepción eran los que nos representaban (...) nos sentíamos absolutamente reflejados en ellos. [...] Éramos y nos sentíamos héroes. Imagínate, yo tenía 17 años...

Aunque Chacarillas tiene un repertorio simbólico amplio y complejo, hay otros elementos de orden natural que refuerzan dicho trance, como el momento, la elección del lugar, su topografía y las propias condiciones climáticas del invierno. De este modo, además del esfuerzo físico del ascenso y la oscuridad de la noche, las y los jóvenes experimentaron la lluvia, el barro y el frío, condiciones que se conjugarán para generar una comunión de todos los participantes vía el “sacrificio” y transformar así el pasado mítico en presente místico y la doctrina conceptual en experiencia real.

Si el impacto en los participantes –como nuestra *Anónima*– será significativo, las consecuencias en los jóvenes “escogidos” serán mayores debido a la intensidad emocional de encarnar “realmente” a los 77 jóvenes de La Concepción y, también, por haber participado en la instancia anterior de sensibilización al rito central, como lo es la vigilia. De ahí que se registren muchos testimonios como el del periodista Claudio

³⁸ *Anónima*, soltera, madre de dos hijos y profesora de educación básica, nace en 1960 en la comuna de Estación Central (Santiago), donde ha vivido hasta ahora y en la cual es una dirigente poblacional del partido UDI (Unión Demócrata Independiente), fundado por Jaime Guzmán y el gremialismo en 1983. Hija de una trabajadora textil y sindicalista y de un “padre ausente”, parte importante de su biografía juvenil (1974-1984) estuvo marcada por su rol como dirigente estudiantil y por su activa participación en la SNJ y el FJUN.

Sánchez, uno de los jóvenes elegidos: "Asistir a una misa, donde las hostias representaban el cuerpo de un Dios Chileno. [...] Donde la lluvia mojó mucho más que la ropa o el cuerpo [...] es seguir siendo uno de esos '77'. Tomar la antorcha de la libertad, que ellos tuvieron en forma de fusil".³⁹ Como hemos insistido, esta liturgia está saturada de cualidades emocionales y las y los jóvenes experimentarán toda la fuerza y eficacia simbólica de la inmersión ritual.

La repercusión y éxito político de estas verdaderas religiones en acción llevó a su continuación y amplia diseminación territorial. De hecho, como se registra en la prensa de la época, de manera simultánea al primer acto de Chacarillas en 1975, suceden rituales similares en muchas ciudades del país (Arica, Chillán, Rancagua, Lebu, entre otras). Así, la "matriz" de Chacarillas adquiere progresivamente carácter nacional y, sobre todo, institucional. Por ejemplo, en la ciudad y Provincia sureña de Valdivia y hasta 1984, estos actos que incluían desfiles de estudiantes, ceremonias cívico-militares, promesas a la bandera y de fidelidad a los principios que "inspiraron el 11 de septiembre", además de vigiliadas con antorchas en un histórico torreón defensivo español, se hicieron masivos. En la Comuna rural de Paillaco –perteneciente a esta última provincia– la SNJ realiza en 1979 un gran encuentro juvenil que, al atardecer, contempla una vigilia y desfile de motocicletas con antorchas cuyo destino era el gimnasio del municipio, donde "fue encendida una llama simbólica de la libertad".⁴⁰ En tanto, en 1980 en la ciudad austral de Punta Arenas, se registra otro gran ceremonial que incluye antorchas y una vigilia por parte de 250 jóvenes en el emblemático Fuerte Bulnes, organizado por las autoridades militares de la ciudad y el entonces Secretario Regional de la SNJ, Iván Moreira Barros. Realizada la vigilia, los 250 elegidos entraron a la ciudad encabezados por una banda de guerra y, en la plaza mayor, se encontraron con otros 4.000 muchachos y las autoridades de la zona, lideradas por el intendente de la Región General Sergio Covarrubias. Ante ellos, Moreira manifestó en su discurso:

Al ingresar ahí (Fuerte Bulnes) lo hicimos portando antorchas que significan la llama eterna de la libertad, que además encierra toda la fuerza de lucha frente a cualquier enemigo que intente arrebatar nos lo nuestro [...]. Miles y miles de antorchas se encenderán en un gran fuego para destruir a los enemigos de la patria y volver a señalar que deseamos seguir siendo libres y soberanos como lo reafirmamos en 1810 y 1973.⁴¹

ALCANCES FINALES

Como lo hemos expuesto, Chacarillas, como proyecto político y matriz ritual, no parece ser un cometido excepcional de la dictadura. Es, de hecho, una regularidad normada: los días 9 y 10 de julio se grabarán a fuego en el calendario ritual del régimen

³⁹ "La patria que ellos soñaron será nuestra obra". *Boletín SNJ*, 1/8/1975.

⁴⁰ "Día de la Bandera y de la Juventud prepara Paillaco". *Correo de Valdivia*, 8/7/1979.

⁴¹ "La juventud celebró ayer su día nacional". *El Mercurio*, 11/9/1980.

a través de la SNJ y el FJUN, entidades que se encargarán de organizar y diseminar, engarzada y simultáneamente, esta “religión patria” por todo el territorio nacional.

Si bien es cierto que la envergadura de esta empresa no fue de la magnitud de los regímenes fascistas europeos donde la sacralización de la política fue parte de las realizaciones que se cumplieron a plenitud en su camino al totalitarismo, ello no nos conduce de ninguna manera a desatender el “fascismo potencial” que los rituales de Chacarillas –y sus actividades asociadas y derivas territoriales– instalan a través de las y los jóvenes en la sociedad. Pese a que no llegaron a saturar por completo el calendario del régimen, ni a incardinarse férrea y permanentemente en todas las instituciones del Estado después de 1983 (debido a la recesión económica de 1982-1983 y el inicio de las movilizaciones antidictatoriales), estos rituales sí nos permiten vislumbrar con claridad la sacralización de la política no solo como tentativa de fidelización y devoción a la dictadura, sino como proyecto en curso. Cuando conocemos los efectos en las y los participantes y situamos los actos de Chacarillas en Santiago eslabonados a los diversos “Chacarillas regionales” y al conjunto de interacciones rituales juveniles en otras representaciones de masas, la óptica sobre estas liturgias –aparentemente accesorias, aisladas, estéticas o cosméticas– cambia, pues tras estos rituales políticos descansa un sentido y un propósito deliberado de reforzar convicciones y de sumar feligresía. Ello nos permite concluir que la planificación, regularidad, extensión y apropiación territorial de los contenidos y protocolos cúltricos palingenésicos de estos ceremoniales, vienen a catalizar y reforzar sinérgicamente el proceso de fascistización acaecido en la primera década del régimen a través de una de las dimensiones más poderosas e interpelantes del fascismo como religión política: el éxtasis psicológico y emocional.

FUENTES ORALES

- Anónima. Entrevistada por Cecilia Baeza. Santiago, 23 de julio de 2013.
 Astete, Ignacio. Entrevistado por Cecilia Baeza. Santiago, 20 de agosto de 2013.
 Fernández, José I. Entrevistado por Yanko González. Madrid, 15 de julio de 2016.
 Valentín-Gamazo, Manuel. Entrevistado por Yanko González. Madrid, 3 de febrero de 2017.
 Di Girolamo, Vittorio. Entrevistado por Cecilia Baeza. Santiago, 5 de junio de 2014.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agurto, Irene, Manuel Canales y Gonzalo de la Maza, eds. 1985. *Razones y Subversiones*. Santiago de Chile: ECO/FOLICO/SEPADE.
 Berríos, Fernando. 2014. “La liturgia en el Concilio Vaticano II: bases, repercusiones y desafíos de una reforma”. *Teología y Vida* 55, n° 3: 517-548.
 Castro, José Manuel. 2016. *Jaime Guzmán, ideas y política 1946-1973: Corporativismo, gremialismo, anticomunismo*. Santiago de Chile: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.

- Cid, Gabriel. 2016. "De héroes y mártires. Guerra, modelos heroicos y socialización nacionalista en Chile (1836-1923)". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 46, n° 2: 57-78.
- Cruz, José Ignacio. 2012. *Prietas las Filas. Las Falanges Juveniles de Franco*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Cueva, Agustín. 2013. *Autoritarismo y fascismo en América Latina*. Quito: Centro de Pensamiento Crítico.
- Di Febo, Giuliana. 2012. *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Di Girolamo, Vittorio. 1990. *Hijo de la loba. Mis recuerdos del fascismo*. Santiago de Chile: Litografía Marinetti.
- Errázuriz, Luis y Gonzalo Leiva. 2012. *El Golpe Estético: Dictadura Militar en Chile (1973-1989)*. Santiago de Chile: Ocho Libros.
- Fincardi, Marco. 2007. "Italia: Primer Caso de Disciplinamiento Juvenil de Masas". *Hispania. Revista Española de Historia* LXVII, n° 225: 43-72.
- Frente Juvenil de Unidad Nacional. 1976. *Frente Juvenil de Unidad Nacional*. Santiago de Chile: s/e.
- Gelonch, Josep. 2007. "Jóvenes y fascismo en Italia. La socialización de la juventud durante el ventenio fascista (1922-1943)". En *Jóvenes y dictaduras de entreguerras: propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*, editado por Conchita Mir, 19-24. Lleida: Milenio.
- Gentile, Emilio. 2004. "La sacralización de la política y el fascismo". En *Fascismo y franquismo cara a cara: una perspectiva histórica*, editado por Emilio Gentile, Giuliana Di Febo y Susana Sueiro, 57-68. Madrid: Biblioteca Nueva.
- 2007. *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gluckman, Max. 1963. *Order and Rebellion in Tribal Africa*. London: Cohen & West.
- González, Yanko. 2015. "El 'Golpe Generacional' y la Secretaría Nacional de la Juventud: purga, disciplinamiento y resocialización de las identidades juveniles bajo Pinochet (1973-1980)". *Atenea* 512: 87-111.
- González, Yanko y Carles Feixa. 2013. *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros y Revolucionarios*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Griffin, Roger. 1993. *The Nature of Fascism*. London/New York: Routledge.
- Griffin, Roger. 2018. *Fascism: an Introduction to Comparative Fascist Studies*. Oxford: Polity Press.
- Huneeus, Carlos. 2000. *El régimen de Pinochet*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Jara, Isabel. 2006. *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*. Santiago de Chile: Departamento de Teoría de las Artes, Universidad de Chile.
- Jiménez, Ignacio. 2005. *Si Madrugaran Los Arqueros: Un estudio sobre socialización política a finales del Franquismo*. Granada: Port Royal Ediciones.
- Junta de Gobierno. 1974. *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Nacional Gabriela Mistral.
- Kallis, Aristotle. 2003. "'Fascism', 'Para-Fascism' and 'Fascistization': On the Similarities of Three Conceptual Categories". *European History Quarterly* 33, n° 2: 219-249.
- 2006. "Parafascism". En *World Fascism: A Historical Encyclopedia*, editado por Cyprian P. Blamires y Paul Jackson, 504-505. Santa Barbara: ABC Clío.
- Kertzer, David. 1988. *Ritual, politics, and power*. New Haven: Yale University Press.
- Ledeon, Michael Arthur. 1972. *Universal Fascism: The Theory and Practice of the Fascist International, 1928-1936*. New York: Howard Fertig.

- Lévi-Strauss, Claude. 1997. *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Malinowski, Bronislaw. 1994. *Magia, ciencia y religión*. Barcelona: Ariel.
- Malvano, Laura. 1996. "El mito de la juventud a través de la imagen: el fascismo italiano". En *Historia de los jóvenes. Tomo II*, editado por Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt, 311-346. Madrid: Taurus.
- Michaud, Eric. 1996. "Soldados de una idea: los jóvenes bajo el Tercer Reich". En *Historia de los jóvenes, tomo 2*, editado por Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt, 347-375. Madrid: Taurus.
- Mir, Conchita, ed. 2007. *Jóvenes y dictaduras de entreguerras. Propaganda, doctrina y encuadramiento: Italia, Alemania, Japón, Portugal y España*. Lleida: Milenio.
- Miranda, Julio. 2014. *Los Subtenientes de La Concepción. La Tríada Heroica*. Santiago de Chile: Departamento Comunicacional del Ejército.
- Mitterauer, Michael. 1992. *A History of Youth*. Oxford: Blackwell.
- Moncada, Belén. 2006. *Jaime Guzmán: una democracia contrarrevolucionaria. El político de 1964 a 1980*. Santiago de Chile: RIL.
- Mosse, George. 2007. *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Muñoz, Víctor. 2014. "'Chile es bandera y juventud'. Efebolatría y gremialismo durante la primera etapa de la dictadura de Pinochet (1973-1979)". *Historia Crítica* 54: 195-219.
- Payne, Stanley. 1982. *El Fascismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paxton, Robert. 2005. *Anatomía del Fascismo*. Madrid: Península.
- Pinochet, Augusto. 1974. *El General Pinochet se reúne con la Juventud*. Santiago de Chile: Editora Nacional Gabriela Mistral.
- Poulantzas, Nicos. 1971. *Fascismo y dictadura. La tercera internacional contra el fascismo*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Rivière, Claude. 1989. *As Liturgias Políticas*. Rio de Janeiro: Imago Editora.
- Saz, Ismael. 2014. *Fascismo y franquismo*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Sáez Marín, Juan. 1988. *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*. Madrid: Siglo XXI.
- Schriewer, Jürgen. 2009. "'Ceremonial Pedagogy' in Revolutionary Societies: Public Staging and Aesthetic Mass Inculcation in Meiji Japan, the Early Soviet Union and Post-1910 Mexico". *Comparativ* 19, n° 2-3: 8-26.
- Turner, Victor. 2013. *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Utrera Molina, José. 2008. *Sin Cambiar de Bandera*. Barcelona: Planeta.
- Valdivia, Verónica. 2008. *Nacionales y Gremialistas. El parto de la nueva derecha chilena, 1964-1973*. Santiago de Chile: LOM.
- 2010. "'¡Estamos en guerra, señores!'. El régimen militar de Pinochet y el 'pueblo', 1973-1980". *Historia* 1, n° 43: 163-201.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. 1885. *El Álbum de la gloria de Chile, Tomo II*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Vondung, Klaus. 2005. "National Socialism as a Political Religion: Potentials and Limits of an Analytical Concept". *Totalitarian Movements and Political Religions* 6, n° 1: 87-95.

Fecha de recepción: 31.05.2019

Versión reelaborada: 18.12.2020

Fecha de aceptación: 20.01.2021